

## RESERVA DE LA BIOSFERA DE LAS SIERRAS DE BÉJAR Y FRANCIA

Las Sierras de Béjar y Francia han sido declaradas como Reserva de la Biosfera por la UNESCO, en la reunión celebrada en París en octubre de 2006. El territorio declarado comprende una extensión de 199.140,48 hectáreas y alberga 85 municipios.

La comarca de las Sierras de Béjar-Francia, se localiza en el cuadrante sureste de la provincia de Salamanca, limitando con las provincias de Ávila (al Este) y Cáceres (al sur). El resto de su contorno limita con distintas comarcas salmantinas: al oeste enlaza con la fosa de Ciudad Rodrigo y con la Sierra de Gata, y al norte se extiende hacia el campo charro de la penillanura salmantina. Los caracteres físicos de las Sierras de Béjar y Francia, están asociados a los del Sistema Central, del que forman parte en su macizo occidental, por lo que, el factor de mayor importancia es la geología, que, junto con su situación geográfica como zona de contacto entre la meseta norte y la sur, y su posición con respecto a la influencia del mar Atlántico, define la hidrología y la climatología.

El área declarada como Reserva de la Biosfera es una comarca eminentemente montañosa que se conformó principalmente durante las orogenias hercínica y alpina, dando lugar a las Sierras de Francia, Quilamas y Béjar, y a la Fosa del Alagón, donde además ha actuado la fuerte erosión remontante de este río y sus afluentes. La existencia de mayores altitudes de la provincia con 2.425 m en La Ceja, junto a los 360 m. en Sotoserrano, supone, por tanto, la existencia de un gran desnivel y unas elevadas pendientes que caracterizan la zona. En cuanto a la litología es claramente de naturaleza silícea, destacando la pizarra y la cuarcita de las Sierras de Francia y Quilamas, y las rocas plutónicas (granitos y gneis) en la Sierra de Béjar y zona de Entresiembras. Existe una pequeña franja a la altura de 1.000 en la Sierra de Quilamas que es calcárea que se aprovechaba para la extracción de cal y que dio a la zona el nombre de la calería.

El territorio de estudio es especialmente singular, hidrológicamente hablando, por encontrarse a caballo entre dos de las cuencas más importantes de la península, la del Tajo, con el río Alagón y sus afluentes (donde destacan el río Sangusín, el Cuerpo de Hombre, el Francia y el Quilamas), y la del Duero, cruzando el Tormes por la parte noreste del territorio y el Huebra y otros afluentes por el noroeste.

Por otra parte, merece la pena señalar, por la importante superficie de inundación, las colas de los embalses de Santa Teresa en el Tormes y de Gabriel y Galán en el Alagón, así como las lagunillas naturales de la sierra de Béjar y la laguna de San Marcos en La Alberca, por su interés geomorfológico y ecológico.

Las anteriores características definen unas condiciones climáticas muy variables, teniendo en cuenta la amplia extensión del espacio declarado. La pluviosidad es muy variable según las distintas zonas, pero está fuertemente marcada por la influencia atlántica que penetra por el suroeste, alcanzándose los 1.400 mm anuales en la Sierra de Béjar. La temperatura está definida por las amplias diferencias altitudinales antes indicadas, diferenciándose un clima continental en las zonas de contacto con el campo charro, un clima de alta montaña de la Sierra de Béjar y un microclima mediterráneo más calido en el Valle del Alagón (temperatura media de 15°C).

La difícil accesibilidad, el aislamiento y unos usos sostenidos del territorio, junto con las singulares características físicas y climáticas de la comarca, han permitido la pervivencia de un rico patrimonio natural. Esta reserva medioambiental ha merecido su reconocimiento con la declaración de diferentes figuras de protección ambiental, entre los que destacan el Parque Natural de Las Batuecas-Sierra de Francia, y los futuros espacios naturales protegidos de Candelario y Quilamas, pertenecientes a la Red de Espacios Naturales de Castilla y León.

Unido a estas figuras existen otras de carácter comunitario, incluidas en la Red Natura 2000, como son las Zonas de Especial de Protección de las Aves (ZEPAs) de las Sierras de

Candelario, Quilamas, Batuecas-Sierra de Francia, y el río Alagón y sus afluentes, así como los Lugares de Interés Comunitario (LICs) de las Sierras de Candelario, Quilamas, Batuecas-Sierra de Francia, el río Alagón y sus afluentes, el río Tormes y sus afluentes y el valle del río Cuerpo de Hombre.

Otra figura de protección es la correspondiente a la Zona de Importancia para la Conservación de la Cigüeña Negra que ocupa gran parte del territorio de la Reserva de la Biosfera y que cuenta además con 11 zonas declaradas como Área Crítica de Cigüeña Negra. También se cuenta entre las figuras de protección dentro del Catálogo Regional de Zonas Húmedas de Interés Especial la Laguna de San Marcos, el Embalse de Santa Teresa y las Lagunillas de Hoyamoros, y entre las Riberas Catalogadas las de la Subcuenca del Río Tormes.

La gran variabilidad ambiental de la gran extensión declarada Reserva de la Biosfera hace que haya una gran diversidad de ecosistemas. Entre ellos destacan por su abundancia los robledales de *Quercus pyrenaica* y los encinares de *Quercus ilex* ssp. *ballota*, que se reparten el territorio con cierta predominancia del robledal, desarrollándose tanto en formaciones adeshadas como en monte bajo, y cuyo grado de conservación se refleja en la alta biodiversidad de su sotobosque y su complejo florístico.

Entre el resto de formaciones, merece la pena subrayar por su singularidad el rebollar (*Quercus robur*) de San Martín del Castañar por ser el más meridional de la Península, los bosques de madroños de Miranda del Castañar por ser de los más antiguos y extensos de Europa, los castañares de Montemayor del Río por el grado de conservación y la gestión sostenible que de ellos han hecho sus habitantes, las fresnedas del valle de Sangusín por la peculiaridad de su aprovechamiento ganadero, las alisedas de los valles de Quilamas y Francia por tratarse de un hábitat prioritario para la Red Natura 2000, los piornales y cervunales de las cumbres de las sierras por la vulnerabilidad y las condiciones meteorológicas que soportan, y las turberas de la Sierra de Béjar y Francia por la singularidad de las formaciones y las especies vegetales existentes.

Esta enorme variedad de ecosistemas otorga a la zona un amplio rango de especies vegetales, entre las que sobresalen *Aconitum napellus* subsp. *castellanum* propia de ambientes frescos, *Carex lachenalii* de los pastos de altura, *Veronica micrantha* de los robledales, y *Callitriche palustris* de las charcas poco profundas, así como endemismos de la Sierra de Béjar como *Armeria bigerrensis* o los compartidos también con la Sierra de Gredos (*Narcissus pseudonarcissus* subsp. *major*, *Dianthus gredensis*, *Doronicum kuepferi*, *Santolina oblongifolia*, *Saxifraga pentadactylis* subsp. *almanzorii* y *Viola langeana*). Otras especies destacan por encontrarse en los límites de su área de distribución como el ejemplar de haya más meridional de Europa que sobrevive en Herguijuela de la Sierra, o la población de acebos presente en el umbrío castañar de la Honfría.

También en cuanto a riqueza micológica este espacio tiene mucho de qué presumir, pues tiene buenas poblaciones de especies comestibles como *Boletus edulis*, *Boletus pinicola*, *Amanita caesarea*, *Macrolepiota* sp., *Cantharellus* sp., *Legista nuda* y *Marasmius oreades*.

En cuanto a la fauna ocurre una situación parecida, existiendo una gran diversidad de especies ligadas a esta complejidad de ecosistemas. Entre los peces, cabría destacar a *Cobitis vettonica* que es endémico de la Cuenca del Alagón en la Provincia de Salamanca; entre la herpetofauna a *Iberolacerta martinezricae* lagartija endémica de la Sierra de la Francia; entre las aves el buitre negro (con 26 parejas establecidas que suponen un 2% de la población total española), el buitre leonado, el águila perdicera, el águila real, el alimoche, el búho real o la cigüeña negra (con 11 parejas nidificantes), y entre los mamíferos, el linco ibérico, de quien hay nuevos avistamientos, la abundante nutria, que da muestra de la conservación de los ríos, y la cabra montés, como principal representante de las especies cinegéticas.

Las Reservas de la Biosfera son lugares que destacan por su alto valor natural en equilibrio con una fuerte presencia por parte del hombre. Esta influencia viene marcada por su colonización muy antigua como se puede observar en las pinturas rupestres del neolítico encontradas en diversas grutas del valle de Batuecas o los hallazgos encontrados en el “Cerro de

El Berrueco”, conjunto declarado Zona Arqueológica en la ley de Patrimonio Histórico Español que fue poblado desde el paleolítico superior hasta la época moderna.

Entre los pueblos que habitaron este lugar se encuentran los vetones, que junto a otros pueblos como los lusitanos, dotaron a toda la comarca de un fuerte legado céltico, el cual se refleja en los numerosos castros, destacando los relacionados con el círculo de la cultura de los Verracos. Posteriormente los romanos ocuparon estas tierras, dejando constancia de ello en “Las Cávenes”, realizadas en el municipio de El Cabaco para la extracción de oro, y en la construcción de la calzada romana de la Vía de la Plata; *“un nexo de unión entre dos destinos y un suelo: la verde y frondosa España del norte y los pueblos de la Meseta y el sur Andaluz”*.

La época de dominación romana finalizó en el siglo V con la llegada de los suevos, vándalos y alanos que fueron finalmente sometidos por los visigodos, que dejaron diversos restos a lo largo de todo el territorio. Finalmente fueron derrotados por los moros en la batalla de Segolluela de los Cornejos en el año 713. La dominación árabe fue muy efímera en esta zona ya que Alfonso I, yerno de Pelayo, reconquistó esta zona a mediados del siglo VIII creando un vacío poblacional de 4 siglos de duración. Algunos restos que se conservan de la ocupación musulmana son los molinos y almazaras de Cepeda, Miranda y Herguijuela de la Sierra como muestras del buen uso que siempre han dado del agua los árabes.

Tras una repoblación hecha por Alfonso VI, durante la cual se asentaron numerosos franceses que dan nombre a la Sierra, se suceden diversos reinados, destacando la presencia de templarios y judíos. Tras la expulsión de éstos por parte de los Reyes Católicos se sucede la construcción de numerosos monasterios, como el de Las Batuecas, que continúa su actividad en nuestros días. A partir de este punto la historia ha ido definiendo el carácter serrano, con su cultura asociada, donde destacan los instrumentos musicales, como son la gaita y el tamboril; el traje típico con su bordado serrano y la suntuosa joyería de oro, plata y coral; la artesanía donde sobresale la cestería y la alfarería, y la alimentación, con la tradicional matanza y otras muchos platos típicos, que como el hornazo o los calvoches, están ligadas a un amplio calendario festivo. Junto a esto destaca las casas serranas caracterizadas por su desarrollo en altura con pisos dedicados a cuadras o almacenes, habitáculos y secadero de matanza; y al exterior por su peculiar factura de entramado de madera relleno de adobes o sillarejos, con la particularidad de la “batipuerta” candelariense. Esta arquitectura tradicional tiene su reconocimiento con la declaración de 7 municipios como Conjuntos Histórico-Artísticos.

Su carácter afable, viene marcado por el gran contacto que siempre ha provocado la existencia de las cañadas reales de la ruta de la plata y la soriano-occidental, que atraviesan la comarca y están ligadas a las actividades ganaderas, agrícolas y forestales.

En la actualidad hay 43.813 habitantes censados en el territorio cuyas actividades económicas principales son la ganadería de porcino, bovino, ovino y caprino, la apicultura y la agricultura, donde destacan el cultivo de la vid, el olivo y el cerezo. Unido a estas labores tradicionales se ha desarrollado una industria de transformación de estos productos, existiendo diversas bodegas y almazaras, y destacando el sector chacinero con la Denominación de Origen de Jamón de Guijuelo, que ocupa la práctica totalidad del territorio declarado Reserva de la Biosfera. La actividad forestal es significativa en cuanto a superficie y los Montes de Utilidad Pública ocupan el 20 % del territorio de la Reserva de la Biosfera.

Actualmente el sector en auge, debido a las características destacables de las Sierras, es el de servicios relacionados con el turismo. La Reserva de la Biosfera debe fomentar este sector estableciendo un modelo respetuoso con las características ambientales y fomentando el desarrollo humano y económico sostenible.

Acorde con esta sostenibilidad, deberán también desarrollarse los cambios en el resto de actividades, para lo cual, se prevé coordinar una entidad de gestión que implique a la población local, a los sectores económicos, al movimiento asociativo y a la administración priorizando, por supuesto, la participación.

## **Zonificación**

La **zona núcleo** queda repartida por todo el territorio ocupando una superficie total de 24.384,71 Ha. que es suficientemente grande para realizar las actividades de investigación y observación permanente.

Las **zonas tampón** se encuentran rodeando a la zona núcleo y tampoco existe ningún núcleo de población en su interior, es donde se realizan las principales actividades económicas que son la ganadería y la agricultura. Esta zona también alberga la mayor parte de los aprovechamientos forestales y las zonas de caza.

En la **zona de transición** es el lugar donde se encuentran las poblaciones humanas, vías de comunicación, canteras y embalses. En esta zona se encuentran los cultivos tradicionales situados en las cercanías de los pueblos y es donde empieza la mayor parte del turismo por lo que será una zona vital para conseguir una gestión sostenible de la Reserva de la Biosfera.

## **Población**

En la comarca se incluyen 85 municipios con una población total de 43.813 habitantes, de éstos municipios sólo 5 superan los 1.000 habitantes, uno de ellos llega a los 5.000 (Guijuelo) y Béjar supera los 15.000. La densidad de población se sitúa entorno a los 22hab/Km<sup>2</sup> con pueblos que escasamente superan los 3Hab/Km<sup>2</sup>; la población es escasa y muy envejecida, más de un tercio supera los 65 años. Todo esto nos da idea del alto grado de ruralidad existente, del pequeño tamaño de los municipios y lo que ello implica en desestructuración y falta de servicios.